

Los evangelios “apócrifos”

La palabra griega “*apócrifo*” significa “*oculto*”, pero en español la palabra lleva significados de fabuloso, supuesto o fingido; algo que no es auténtico, o del autor u origen que se le atribuye. Con este nombre se designa a textos escritos sobre Jesús a partir del siglo segundo.

Para la Iglesia, los evangelios apócrifos son falsos, no solamente por contener enseñanzas o doctrinas falsas, sino porque pretenden ser inspirados por Dios cuando en realidad no lo son. Los santos padres de la Iglesia de los primeros siglos citan algunos textos de los evangelios apócrifos por considerar que tenían algunas informaciones auténticas sobre Jesús y sus enseñanzas.

Los evangelios apócrifos muy comúnmente se centran en la *infancia* y en la *pasión* de Jesús. Los autores buscaban satisfacer la curiosidad o la devoción de los fieles. Inventaron sucesos fantásticos y leyendas extravagantes que explican detalles que no se encuentran en los evangelios canónicos; a veces ponen las raíces a una incipiente teología cristiana sobre Jesús y María.

A los evangelios apócrifos los podemos dividir por sus orígenes y características en:

- a) Evangelios judeocristianos que reflejan las tensiones de la Iglesia primitiva, del siglo segundo, sobre sus raíces y observancias judías: Evangelio según los Hebreos, Evangelio de los Nazarenos, Evangelio de los Ebionitas, etc.
- b) Hay Evangelios de narraciones o leyendas, con frecuencia fantásticas, que dan muchos detalles milagrosos, a veces hasta repugnantes, sobre la infancia de Jesús y la vida de María. La mayoría de ellos fueron escritos entre los siglos tercero y cuarto. Muchos de estos evangelios son atribuidos a personajes asociados con Jesús en los evangelios canónicos: Pedro, Santiago, Nicodemo, Bartolomé, etc.
- c) Hay otro grupo de evangelios apócrifos que son de *origen gnóstico* que pretenden ofrecer enseñanzas secretas de Jesús, no contenidas en los cuatro evangelios canónicos, y comunicadas por Jesús a algunos confidentes especiales, tales como a San Juan, a Santo Tomás, y hasta al mismo Judas el traidor.